

CAPÍTULO XVI (AKA 16) DEL *QUIJOTE*

En vistas de los terribles sucesos que estamos viviendo últimamente las mujeres, paso a contaros lo que me ocurrió a mí el otro día en mi puesto de trabajo. Abro hilo:

Para los que no me conozcáis, llevo 2 años trabajando en el hotel “La venta de Castilla”, al lado de la A5. Allí estoy de lunes a sábado de 11h a 22h, ganando la miseria de 1000 euros al mes, con lo que casi no me llega para pagar el alquiler en Madrid. Aun así, intento siempre cumplir con mi trabajo, y tratar bien a los clientes, y eso mismo es lo que hice el viernes pasado, cuando vinieron dos tíos a pedirme una habitación porque se les había hecho de noche por el camino.

Así que nada, ahí estoy yo tan tranquila en la recepción, y veo que se me acerca un señor en la crisis de los 50, todo vestido de cuero, que me dice que a ver si les puedo meter en una “suich” (“suite” para los que sabemos idiomas) a él y a su amigo, que se le ha quedado sin gasofa su “Rocinante” (aka una Harley Davidson del año de la pera).

Y nada, después de tragarme sus cinco minutos de *mansplaining* sobre lo jodida que es la vida del motero (llevo montando en moto desde que tengo 16 años), le digo que no tenemos “suichs”, pero que pueden alojarse en una habitación compartida con otros clientes. Me pone mala cara, pero acepta, así que le digo que me dé su nombre y el de su acompañante.

Aquí ya empezamos con las *red flags*, porque el señor se molestó en aclararme que no me fuera a pensar yo que era un gái de esos, que el otro tío era solo un colega al que estaba ayudando en una mala racha con su parienta. En fin, que le digo que no, que yo no me pienso nada, y que por favor me diga cómo se llaman para apuntarlos. Bueno, ¿pues no va el tío fantasma y me dice que su nombre es DON Quijote? Y nada, pues otro

buen rato hasta que conseguí su verdadero nombre (Alonso) y el de su compañero (Sancho), y se fueron por fin a la habitación.

Total, que aquí empieza lo “divertido”. Yo había quedado en llevarle unas mantas a otro de los clientes que estaban en la habitación compartida, al que llamaremos “el arriero”, porque me dijo que se dedicaba al transporte de mercancías. Total, que llamo a la puerta y aviso de que voy a entrar, y como me lo encuentro todo a oscuras me voy acercando en silencio por si algún otro huésped está ya sobando.

Bueno, pues paso por la cama del Alonso este, y de repente va el tío y me agarra, y me mete en su cama!!!! Yo ya, claro, nerviosa, le digo que por favor que me suelte. Y me dice que tranquila, que es que ha notado mucha química entre nosotros, y que sabía que iba a ir en su busca. Le digo que no, que yo no quiero nada con él, y como no me suelta pues ya empiezo a gritar a ver si alguien me ayuda.

Y nada, pues se despierta el arriero, y en vez de ayudarme a mí se pone a pelearse con él y a decirle que qué se cree, que yo había quedado ya con él. Y a todo esto que aparece también mi jefe, que me había oído gritar, y pues otro que en lugar de ayudarme me llama puta, y me dice que si me gusta follar con los clientes que me vaya al puticlub de al lado.

Total, que yo ya empiezo a llorar y a ver cómo se pegan todos con todos, hasta que por fin se despierta una huésped diciendo que es policía de no sé qué de la Santa Hermandad (no sé si será algún nuevo tipo de antidisturbios, si lo sabéis comentádmelo abajo), y que quieto todo el mundo.

Así que nada, así es como acabó una de las peores noches de mi vida (no he vuelto a ir por el hotel). Por desgracia, creo que estoy lejos de ser la única a la que le pasan estas cosas. Os leo. #Niunamenos#YoSíTeCreo#Noesno#Cuéntalo